

se plantea la cuestión de la distinción natural-artificial en los medios de regulación de la natalidad, con las evidentes dificultades que conlleva. En resumen, El Cairo supuso la vuelta de la ética a las conferencias internacionales, «pero es una lástima que se tratara casi exclusivamente de ética sexual y familiar, y no de ética social global» (p. 187).

Con todo este trasfondo, el autor plantea en la breve tercera parte (pp. 189-199) una serie de «preguntas a mi Iglesia». Son ocho preguntas que brotan de un verdadero amor militante a la Iglesia desde dentro de ella (p. 192), amor que vive «dolorosamente el conflicto entre libertad y fidelidad» (p. 157); por ello, y porque plantean cuestiones candentes, son de especial interés. Concluye con gran honestidad y sensatez: «Ojalá todas estas voces contribuyan a provocar y madurar una reflexión profunda. Ojalá las escuche Roma. Sería muy de lamentar que sólo se consulte a aquellos de quienes se sabe de antemano que sus palabras no van a plantear ningún problema» (p. 208).

Por todo ello, el libro se leerá con fruto, no sólo en lo que tiene de divulgación de cuestiones demográficas y de reflexión ética, sino también en lo referido a la eclesiología práctica. La edición española presenta una adecuada y cuidada traducción; sólo un fallo relativamente menor: no se dice de qué año es la edición original francesa, aunque las referencias apuntan al año 1995-1996. Este hecho, aunque limita temporalmente la bibliografía utilizada, de ningún modo resta interés o validez a la obra.—DANIEL IZUZQUIZA, S.J.

IGNACIO ELLACURÍA, *Fe y justicia. Estudio introductorio de Jon Sobrino*, Desclée de Brouwer (Colección Palimpsesto, n.º 4), Bilbao 1999, 232 pp., ISBN 84-330-1425-0.

Cuando se cumplen diez años del martirio-asesinato del conocido filósofo y teólogo Ignacio Ellacuría, este libro rescata del olvido uno de sus principales artículos, publicado originalmente en 1977. Y lo complementa con un estudio introductorio del también jesuita Jon Sobrino (compañero de comunidad y de universidad), que contribuye con unas cien páginas a que el largo artículo inicial adquiera el formato de libro.

Sobrino hace una presentación de Ignacio Ellacuría, como hombre y como cristiano (en paralelo, por tanto, con la cuestión de la justicia y de la fe). Utiliza un método indirecto, para destacar algunas de sus visiones de la realidad y tomas de postura ante ella, y así conocer su persona. Sólo en pequeñas dosis, y casi siempre como un inciso, tenemos acceso a rasgos más directamente personales de Ellacuría (p. ej., pp. 37, 49, 61, 82s., 85-86, 96, 106-108). Aunque pudiese esperarse algo más cercano de alguien que convivió tan estrechamente con el mártir durante dieciséis años, el método escogido resulta adecuado. El talante intelectual de Ellacuría es tan significativo y potente que, en mi opinión, casi sería más apropiado titular lo humano y lo cristiano. Así se muestra en las cuestiones que, al ser tratadas, van fraguando la presentación: pueblo crucificado, pasión por la justicia, universidad, justeza de la praxis, inteligencia, quehacer teológico integral, visión utópico-profética, violencia,

poder, esperanza, liberación, misterio de Dios, cargar con el pecado, amor, misericordia, fe. Todo ello configura «una poderosa tradición que nos ha dejado» (p. 104) «como exigencia e invitación a proseguirla» (p. 16). Leído más de veinte años después, en un contexto postmoderno del Norte del planeta, esta tradición se recibe como una bocanada de aire fresco en forma de riguroso pensamiento moderno desde las víctimas del Sur. Especialmente significativo resulta el énfasis en los aspectos culturales y de civilización (p. ej., pp. 53-58 y 70-71).

Desde este estudio previo se lee con más fruto la segunda parte del libro, el artículo del propio Ellacuría. Su planteamiento es radical (p. 122) y no dualista (p. 125), puesto que no hay dos vidas superpuestas (p. 141). Así, «la fe sería la totalidad del cristianismo vista desde Dios» y «la justicia es aquella forma que el amor adopta en un mundo de opresión y de pecado» (p. 131), la forma histórica del amor objetivado. De este modo, el principio de solución para comprender la unidad de fe y justicia consiste en la realización del reino de Dios en la historia (p. 141). Por tanto, las concreciones de este principio dependerán de las condiciones históricas (p. 142) y requieren un discernimiento cristiano, crítico e histórico (p. 144). La justicia es un absoluto, y no algo puramente relativo; lo relativo son los cómo, las formas de analizar la realidad y de realizar la justicia (p. 147). No cualquier acción puede considerarse sin más acción por la justicia, pero ésta implica necesariamente una serie de acciones muy diversas (p. 154). Apoyándose en un artículo de Alonso Díaz analiza las relaciones fe-justicia en el Antiguo Testamento (pp. 155-161) y después, con más amplitud, del Nuevo destaca el problema del Sábado, la unidad del amor a Dios y al prójimo, y la muerte del Jesús histórico (pp. 161-203). La última parte se adentra en la contemplación en la acción por la justicia, señalando cuatro características básicas: búsqueda de Dios y su salvación, conversión, intervención en la historia, auténtica contemplación. Concluye: «Tenemos así que la contemplación en la acción por la justicia puede ser la praxis y la espiritualidad adecuada de quien unifica y no separa lo que de por sí está unido: la fe y la justicia» (p. 216).

Los editores, además de dar algunas notas y referencias contextuales, completan el libro con tres índices (de citas bíblicas, analítico y general). En conjunto, estamos ante una aportación de interés por la importancia de un análisis sistemático del binomio fe-justicia, realizado ya en los años setenta y que aún perdura hoy. Además, hay que señalar su relevancia para nuestro momento histórico (cuando hablar de fe y justicia ha pasado a ser algo habitual y no conflictivo en el ambiente eclesial, pero con mucha menos incidencia práctica de lo que el lenguaje podría dar a entender).—  
DANIEL IZUQUIZA, S.J.

M.<sup>a</sup> MILAGROS CÁRCCEL ORTÍ, *Las visitas pastorales de España (siglos XVI-XIX)*, Oviedo, Asociación de Archiveros de la Iglesia en España, 2000, 189 pp.

La Asociación de Archiveros Eclesiásticos en España celebró en Sevilla (septiembre de 1997) su XIII Congreso. Su tema central fue el estudio de las Visitas Pastorales. Dentro de ese Congreso, M.<sup>a</sup> Milagros Cárcel Ortí, que ya ha publicado va-